

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA

¿Por qué el DILUVIO?

Dr. J. Vernon McGee

¿Por qué el **DILUVIO?**

Dr. J. Vernon McGee

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA

©2024 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

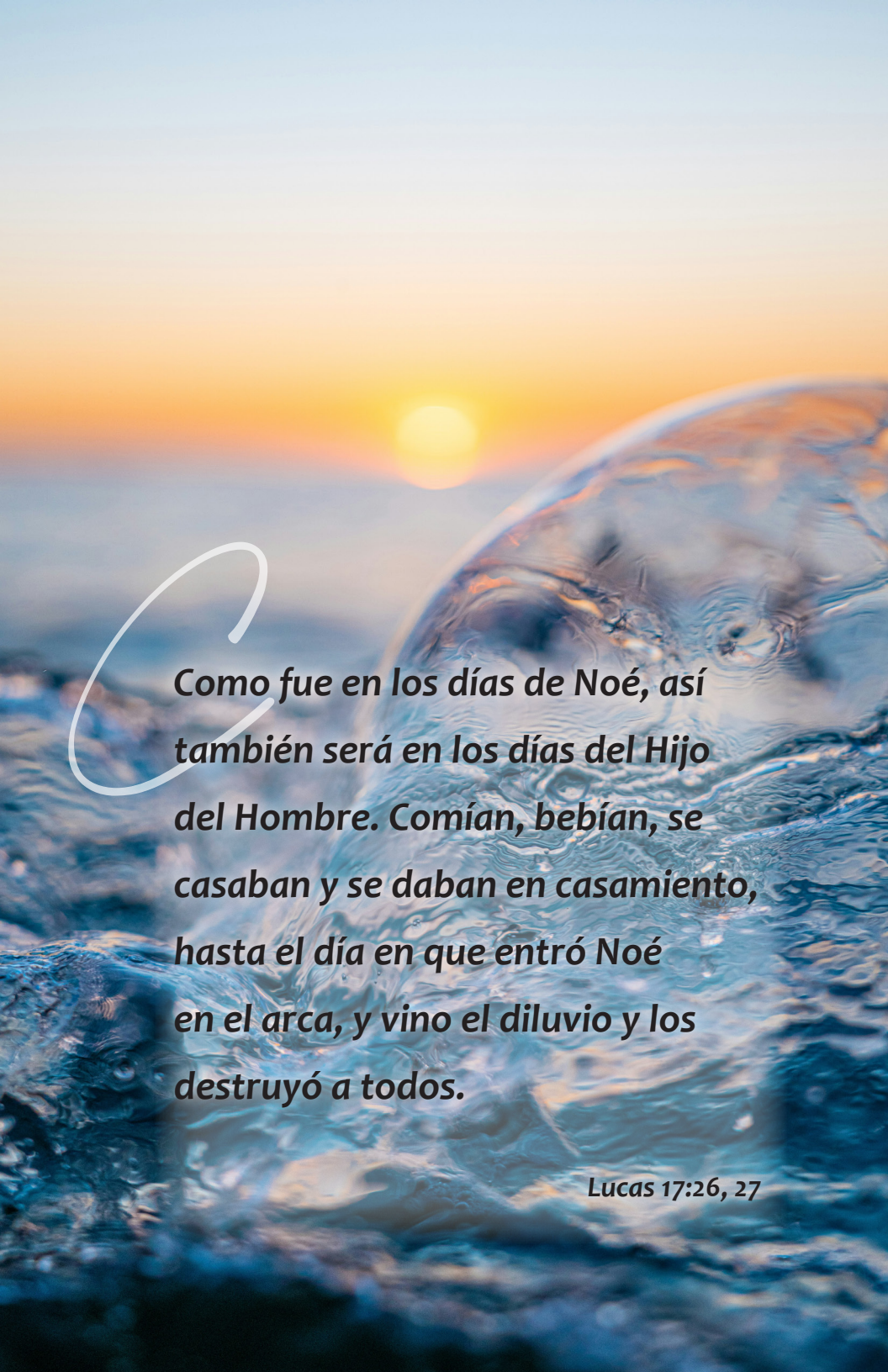
Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),

autor del estudio bíblico A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Descubre los audiolibros de A Través de la Biblia en:
www.transmundial.org/audiolibros



**Como fue en los días de Noé, así
también será en los días del Hijo
del Hombre. Comían, bebían, se
casaban y se daban en casamiento,
hasta el día en que entró Noé
en el arca, y vino el diluvio y los
destruyó a todos.**

Lucas 17:26, 27

¿ P O R Q U É E L D I L U V I O ?

Cuando llegan las lluvias al sur de California, los periódicos metropolitanos utilizan este titular: “INUNDACIONES DESASTROSAS”. Parece como en la época de Noé, y para quienes viven en las zonas afectadas, representa una calamidad. Sin embargo, para el sur de California, las lluvias generalmente representan millones de dólares y constituyen una gran bendición. De manera similar, la inundación en tiempos de Noé fue un juicio divino sobre la humanidad, pero también fue una bendición encubierta. La misericordia de Dios se manifestó en aquella inundación.

Algunos geólogos cristianos consideran el diluvio como parte de una serie de catástrofes locales. No otorgan ninguna relevancia especial al suceso narrado en Génesis 7, limitándose a sugerir que probablemente fue el último de esta serie. No niegan la existencia del diluvio; simplemente intentan relegarlo a una posición de poca importancia.

Sin embargo, ha habido un retorno a la antigua teoría de que el diluvio es la explicación para las formaciones geológicas que se encuentran por todo el mundo hoy. Permítame compartir con usted un extracto



La inundación del día de
Noé fue un juicio de Dios
sobre la humanidad, pero
fue también una bendición
disfrazada.

Dr. J. Vernon McGee

del libro: “The Genesis Flood” (El diluvio de Génesis), escrito por Henry M. Morris y John C. Whitcomb:

“Durante todo el siglo dieciocho, y parte del diecinueve, la mayoría de los teólogos y científicos del mundo occidental creían que el diluvio fue responsable de los estratos fósiles de la tierra. Sin embargo, el surgimiento de la teoría de Cuvier sobre catástrofes sucesivas, que asignó la mayoría de los estratos fósiles a épocas muy anteriores a la creación del hombre, provocó que muchos abandonaran la antigua teoría geológica del diluvio. William Buckland lideró esta idea en Gran Bretaña, señalando los depósitos “diluvianos” como evidencia positiva de la última y mayor catástrofe en la historia del mundo – el diluvio de Génesis. Pero tan pronto como un gran número de cristianos hubieron aceptado el punto de vista de las “catástrofes sucesivas”, Buckland y Sedgwick, junto con otros geólogos, comenzaron a hacer retractaciones públicas de sus opiniones anteriores. Los depósitos “diluvianos” ya no se atribuían al diluvio, sino a la última de una serie de catástrofes pre-adámicas. El diluvio, aunque todavía se consideraba global, se describía ahora como algo comparativamente “tranquilo”, que no dejó efectos geológicos perceptibles. Para este momento, la Iglesia estaba preparada para la etapa final del proceso de armonización; porque en 1839 John Pye Smith presentó su teoría de que el diluvio no fue sino una inundación local en el Valle de Mesopotamia. Libres finalmente de la necesidad de armonizar la geología con el Génesis, los científicos ignoraron el diluvio bíblico y se unieron a Sir Charles Lyell en sus esfuerzos para “desatar pacientemente el nudo gordiano de sus mentes de los estratos fósiles según los principios uniformes que él había enunciado ya en 1830”.

A la conclusión del libro, se presenta la “Bancarrota del uniformitarianismo” porque realmente nunca explicó nada:

El sistema del uniformitarianismo generalmente aceptado actualmente en la geología histórica, con su fundamento y su evidente sesgo evolucionista, ha demostrado ser completamente inadecuado para explicar la mayoría de los fenómenos geológicos importantes. Las velocidades y procesos actuales simplemente no pueden dar cuenta de la gran cantidad de datos geológicos. Alguna forma de catástrofe está claramente indicada por las vastas evidencias de volcanismo,

diastrofismo, glaciación, depósitos de petróleo y minerales, fosilización, extensos yacimientos de sedimentos y la mayoría de los otros rasgos dominantes de la corteza terrestre. Cuando se reconoce este hecho, entonces se puede apreciar que incluso las supuestas evidencias de una gran edad geológica pueden reinterpretarse para correlacionarse adecuadamente con las numerosas y mucho más convincentes evidencias de actividad violenta y rápida formación.

Hay un retorno a la antigua posición, y hombres de verdadera estatura intelectual y bagaje científico están adoptando esa postura. Esto es significativo. El diluvio fue global en extensión. Fue devastador en su efecto y permanente en la evidencia geológica que dejó. El relato proporcionado por Moisés en Génesis es, de hecho, una narración contenida. No es extremo ni extravagante. No hay ninguna elaboración forzada de detalles y absolutamente ninguna verbosidad excesiva en el registro que se nos ha transmitido.

Por ejemplo, note lo que se dice concerniente al arca:

Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. (Génesis 6:15)

El tamaño del arca resulta fascinante. No es la pequeña embarcación ridícula que se muestra en la literatura para la escuela dominical. Si usted examina las medidas descritas aquí, encontrará una proporción de seis a uno; es decir, su anchura equivale aproximadamente a la sexta parte de su longitud. Si compara estas dimensiones con las del acorazado New Mexico, que en su momento fue considerado el mejor ejemplo de la ingeniería moderna (con 624 pies de largo, 106 ¼ pies de ancho y 29 ½ pies de calado), descubrirá que las proporciones del arca son idénticas. Si usted imagina al arca como una estructura rudimentaria, aparentemente no está familiarizado con la información proporcionada en la Palabra de Dios.

Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. (Génesis 6: 16)

La ventana del arca no era una pequeña abertura en el costado, como se ilustra en algunos materiales de escuelas dominicales, sino que probablemente era una ventana de un codo desde la parte superior que recorría toda la embarcación. Los gimnasios contemporáneos utilizan actualmente ese mismo tipo de ventilación. Además, contaba con tres niveles – “...le harás piso bajo, segundo y tercero”.

De modo que el arca no era en absoluto la estructura rudimentaria que a veces se nos presenta. Hay quienes ridiculizan la historia caracterizando a Noé como una especie de: “Devuélvalos vivos” al estilo de Frank Buck. Noé no era un cazador de animales; no creo que saliera en busca de los animales. Más probablemente, los animales acudieron a él. Un guardabosques en Yosemite me comentaba que cuando la nieve se derrite en la cima de la montaña, es imposible acercarse a un venado. Sin embargo, cuando comienza a nevar y la vegetación queda cubierta, esos venados se acercan y comen de la mano de uno.

Los animales se aproximan cuando hay peligro. Los animales en la época del diluvio acudieron a Noé – eso es lo que se indica aquí.

De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida. Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos. ... de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé. (Génesis 6:20; 7:9)

El problema de Noé, me imagino, no fue conseguir el número requerido sino impedir que entraran los demás. Me he preguntado cómo logró limitar el número de cada especie. El arca misma y la narración del diluvio contienen numerosas evidencias geológicas e históricas y constituyen un tema fascinante para investigar y explorar. Sin embargo, no es mi intención abordar este aspecto del diluvio. En cambio, quiero tratar esta cuestión:

¿Por qué el diluvio? ¿Por qué lo envió Dios? ¿Por qué fue necesaria esta cirugía extrema sobre la raza humana? Hay quienes afirman que la pena de muerte no es humana. Créame, Dios ejecutó un castigo masivo en aquel día. ¿Por qué fue necesario?

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. (Génesis 6:1, 2)

Muchos destacados expositores ofrecen a este texto una interpretación algo forzada. Sostienen que los hijos de Dios eran ángeles, que las hijas de los hombres eran seres humanos, y que esto representa un matrimonio entre criaturas sobrenaturales y la humanidad. Personalmente no puedo aceptar esta interpretación porque no creo que pudiera existir tal unión. Nuestro Señor afirmó categóricamente que los ángeles ni se casan ni son dados en casamiento (Véase Mateo 22:30) y entiendo que esto sería completamente incompatible con el propósito para el cual fueron creados. A ellos nunca se les ordenó multiplicarse como se le indicó al hombre. Cada uno constituía una creación independiente en sí misma. Además, debemos suponer que los ángeles buenos no cometerían este pecado, y los ángeles caídos no podrían denominarse “hijos de Dios”. Asimismo, la descendencia eran hombres, no monstruos. “Pero”, argumentan algunos: “Dice que los hijos eran gigantes”. No afirma tal cosa.

Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. (Génesis 6:4)

Observe que había gigantes en la tierra antes de que ocurriera esta mezcla. Los gigantes no eran el resultado de ella. Sin embargo, los gigantes sí existían. Eran descendientes de Adán.

Para interpretar correctamente este versículo, debemos tener presente el tema central de Génesis. Moisés, escribiendo bajo inspiración divina, no pretende principalmente relatarnos la creación o el diluvio. En cambio, está trazando linajes familiares, y una familia en particular que conducirá hasta Jesucristo. Génesis es el registro genealógico desde el primer hombre, Adán. Existe un linaje que atraviesa todo el Antiguo Testamento hasta llegar al Señor Jesucristo. Si consulta las dos genealogías (Mateo 1:1-16 y Lucas 3:23-38), verá que ambas se remontan directamente al Libro de Génesis; allí tienen su fundamento.

Esto es lo que confiere importancia al Libro de Génesis. Hay un patrón definido que se sigue en Génesis. Dios presenta primero la genealogía de un linaje rechazado para luego apartarlo. Entonces toma el linaje escogido (que conducirá a Cristo) y lo desarrolla hasta el final. Por ejemplo, Abraham tuvo dos hijos, Ismael e Isaac. Se nos proporciona el linaje de Ismael y después se deja de lado. Luego se presenta el linaje de Isaac y se continúa a lo largo de toda la Biblia, de modo que el Nuevo Testamento comienza con el hecho de que Jesucristo es descendiente de Isaac, razón por la cual se sigue ese linaje.

Ahora, volviendo al cuarto capítulo de Génesis, observamos el linaje de Caín: “Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.” (Génesis 4:16) Entonces se describe el linaje de Caín, pero no se continúa hasta el final. En el capítulo cinco, se presenta el linaje de Set. Noé pertenece a este linaje, y es a través de su hijo que prosigue. El capítulo seis expone el simple hecho de que el linaje piadoso que provino de Set ahora se ha mezclado con el linaje impío de Caín. Los hijos de Dios (este linaje piadoso) eligieron esposas basándose en la belleza física – ellos “vieron que las hijas de los hombres eran hermosas”; no mostraban ninguna consideración hacia lo espiritual. Usted verá la mezcla de estos dos, el piadoso con el impío, a lo largo de toda la Escritura. El ejemplo más notable, supongo, es Acab – rey del pueblo de Dios, Israel – quien se casó con Jezabel, hija de Et-baal, sacerdote de la religión más pagana del mundo. Este matrimonio tuvo un efecto desastroso sobre la nación entera. También en nuestra época, el matrimonio entre creyentes e incrédulos resulta peligroso. Dios lo registra aquí antes del diluvio como una advertencia para nosotros hoy.

Por lo tanto, llegó un día cuando solo un hombre entre los millones sobre esta tierra encontró gracia ante los ojos del Señor. “Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.” (Génesis 6:8) Debido a la mezcla de matrimonios y la intrusión de lo impío en el linaje piadoso, surgieron hombres y mujeres que dieron la espalda a Dios. Finalmente, llegamos al momento cuando había uno solo que no lo hizo ¡uno! ¡Qué trágico! El cáncer del pecado era terminal. La raza humana padecía la enfermedad incurable del pecado. Si Dios no hubiera tomado medidas extremas, nadie se habría vuelto a Dios en la siguiente generación. La familia humana entera se habría perdido.

Por consiguiente, Dios intervino cuando aún le quedaba un solo hombre. Dios era paciente y longánimo. Observó esta erosión de la vida espiritual, al hombre alejándose de Él, y esperó hasta que quedara un único hombre. Si hubiera esperado más, la raza entera se habría perdido.

Permítame decirle, amigo, el diluvio fue un juicio terrible. Dios nunca afirmó que no fuera terrible ¡lo fue! Pero constituyó una bendición encubierta. La razón por la cual usted y yo hemos podido escuchar el evangelio hoy y ser salvos es porque ejecutó Su juicio.

Él esperó todo lo que pudo. Solo Noé quedaba. Solo uno se volvía a Dios. Esto es impactante, lo admito. ¡Solo uno!

Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. (Génesis 6:9)

Cuando dice que Noé era perfecto y que caminó con Dios, significa que hizo lo mismo que Enoc y Abel: Aquellos que eran hombres de Dios habían estado acudiendo al altar. Y puedo imaginar a Noé llevando su pequeño sacrificio; su corderito, y dirigiéndose hacia ese altar. La hierba había crecido alrededor de éste, porque los hombres ya no acudían allí, sino que seguían su propio camino. Pero aquí hay un hombre que caminó con Dios, y eso significaba que se dirigía a ese altar. Él reconoció que era un pecador y que necesitaba un Salvador. Cuando hizo esto, fue considerado aceptable ante Dios Todopoderoso. Era el camino establecido por Dios para el hombre.

Y miró Dios a la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. (Génesis 6:12)

¿Qué significa cuando dice “... su camino sobre la tierra”? ¿El camino de quién? Simplemente significa esto: era el camino del hombre, pero era el camino que Dios había establecido para él. Era a ese altar donde el hombre podía acudir, reconocer que era pecador, y sobre esa base, ofrecer un sacrificio que lo hacía justo ante Dios. Ese es el camino de Dios; no el camino del hombre. Pero el hombre había corrompido su camino sobre la tierra. Porque no siguió el camino de Dios; observe la condición del hombre en aquel tiempo – este es el fruto del pecado:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. (Génesis 6:5)

Observe los múltiples calificativos aquí. La maldad del hombre era abundante en la tierra (su maldad no era escasa). Y no solo parte de su imaginación y pensamientos eran malvados ocasionalmente, sino ¡todo designio de los pensamientos era de continuo el mal! Así es el retrato de la humanidad. Alguien ha indicado que el corazón es la fábrica del pensamiento del hombre. El Señor Jesús dijo: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.” (Mateo 15:19) Y del corazón proceden los asuntos de la vida, según Proverbios 4:23. El corazón se refiere a nuestro ser más íntimo, donde vivimos y nos movemos y existimos. Me pregunto si usted habrá notado esta oración de David:

Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti. (1 Crónicas 29:18)

Esta fue su oración cuando consagró el lugar donde se edificaría el templo, un espacio donde el pueblo de Dios podía acudir para que sus pensamientos e imaginaciones fueran dirigidos hacia Él. Pero aquí, en la época de Noé, el pueblo había excluido a Dios completamente de sus vidas. Ya no acudían al altar, sino que los pensamientos y las imaginaciones de su corazón eran continuamente solo el mal. Ahora, ¿cuál era su pecado principal? ¿Podemos identificarlo o nombrarlo? Creo que sí. Las palabras de nuestro Señor arrojan luz sobre ello.

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. (Lucas 17:26, 27)

Muchos autores y oradores intentan describir los días de Noé. No obtienen su información de la Biblia, aunque, naturalmente, se pueden extraer inferencias de lo que fue escrito.

Sin embargo, la Palabra de Dios es precisa. Nuestro Señor dijo que en los días de Noé estaban comiendo y bebiendo. ¿Era eso malo? No, no lo era. Entonces, ¿qué quería expresar el Señor? También afirmó que se casaban y se daban en casamiento. Eso estaba bien, ¿verdad? Ciertamente. Entonces, ¿cuál era el pecado? Bien, cuando usted vuelva a leer el pasaje, lo que estaba mal era que habían excluido a Dios. Comían y bebían como si Dios no existiera. Noé anunció que vendría un diluvio; lo ridiculizaban y vivían como si tal cosa fuera imposible. No prestaban atención a Dios; no mantenían relación alguna con Él. Nuestro Señor identificó la incredulidad como su gran pecado y, por supuesto, era la raíz que generaba su estilo de vida. Habían excluido a Dios de sus vidas.

Permítame hacer esta afirmación: Cada vez estoy más convencido de que el peor pecado es la incredulidad. Ningún otro pecado se compara a él. Es el virus más letal conocido por el hombre. Usted y yo no podemos imaginar la magnitud de esta cosa malévola conocida como incredulidad – de simplemente excluir a Dios. Recordará que el Señor Jesús dijo:

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros, más si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí... ”
(Juan 16: 7-9)

¿Qué pecado? ¿Asesinato? No, ¡Incredulidad! Este es el gran pecado hoy. Si usted es incrédulo, amigo mío, la dificultad y el problema no es algún gran pecado que pueda haber cometido o alguna dificultad mental de la cual deba liberarse; su problema es un corazón de incredulidad. Esa es la cosa más vil y malvada que existe ante los ojos de Dios. ¿Sabe usted cuán práctico es esto? Permítame darle un ejemplo. Los Estados Unidos es una república fundamentada en estos principios:

1. Hay un Dios.
2. Los individuos tienen derechos derivados de Dios.
3. Hay auto gobierno para proteger esos derechos.

El comunismo internacional, basado en las teorías y las escrituras de Marx, Lenin y Stalin tiene los siguientes postulados:

1. No hay Dios.
2. Los hombres no tienen derechos.
3. El Estado es todo.
4. No hay Verdad.

Ahora, amigo, me dicen que el comunismo es algo nuevo. Es tan antiguo como el diluvio. El problema en los días de Noé era que afirmaban: “No hay Dios.” Puede llamarlo con cualquier etiqueta que desee, pero, querido mío, ¡eso es lo que provocó el diluvio! Y América hoy está tan alejada de Dios como el comunismo está alejado de Dios.

Oh, no afirmo que América sea comunista, pero somos agnósticos. Los movimientos de derecha pueden estar tan alejados de Dios (y algunos lo están) como cualquier movimiento de izquierda. Nos hemos convertido en una nación sin Dios. La revolución sexual, las manifestaciones, las protestas y los disturbios son el fruto de la terrible incredulidad que ha llegado a este país que fue fundado sobre el hecho de que existe un Dios. Hasta predicadores se han apartado de la Palabra de Dios. Usted y yo estamos viviendo en tiempos alarmantes. Los días del diluvio han regresado. Su pecado era la incredulidad, y es nuestro pecado.

Noé era un predicador de justicia. ¿Qué tipo de justicia predicaba? La justicia que Dios otorgaba al hombre cuando éste acudía al altar con su animal para el sacrificio, reconociendo que era pecador y que una penalidad debía ser pagada por su pecado. Noé predicaba ese tipo de justicia. Esto es lo que Pedro quiere decir aquí:

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios... (1 Pedro 3:18)

Esa es la razón por la cual Cristo murió. Ese altar al cual fue Noé señalaba a Él.

... siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus

encarcelados... (1 Pedro: 3:18, 19)

¿Cuándo hizo Cristo eso? Oigo la necia interpretación que Cristo, después de Su crucifixión bajó a las regiones bajas y predicó. ¿Por qué haría Él eso? Ellos no tenían una segunda oportunidad.

Entonces, ¿cuándo predicó Él a ellos? Pedro nos dice:

... los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. (1 Pedro 3:20)

Cuando Noé predicaba, Cristo predicaba por medio de él. Noé presentaba a un Salvador al mundo. Esta predicación tomó lugar allá en los días de Noé. Cristo predicó por medio de Noé por 120 años.

Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; más serán sus días ciento veinte años. (Génesis 6:3)

Por 120 años Dios fue paciente. Estaba esperando. Por 120 años Noé fue testigo:

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. (Hebreos 11:7)

Este hombre era un testigo a su mundo que él creía en Dios. Por supuesto, dejar fuera a Dios condujo a una vida disoluta y a no considerar a otros. Esto sigue:

Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. (Génesis 6:11-13)



No quiere
que nadie

perezca,

sino que todos se
arrepientan.

2 Pedro 3:9

La tierra aquí comienza a experimentar las consecuencias de esta cuestión de incredulidad. Créame, América hoy está sintiendo la violencia que proviene de la ausencia de ley. No puede leer un periódico sin encontrar noticias sobre desorden y violencia por todas partes. Y están intentando ocultar los síntomas. En realidad, la violencia es el síntoma de esta terrible enfermedad de incredulidad que ha invadido nuestra nación. Eso es exactamente lo que afirmó nuestro Señor, incluso en el Sermón del Monte, que tanto les gusta citar a los teólogos liberales. Los liberales aseguran que viven según la Regla de Oro; entonces, vamos a seguirlos en su aplicación de la misma:

Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas. (Mateo 7:12)

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:16)

El Sermón del Monte es teocéntrico (no antropocéntrico, dijo un liberal); está centrado en Dios. El hombre debe estar correctamente relacionado a Dios, y la conducta del hombre debe estar en obediencia a la revelación de Dios. Si no es así, entonces, ¡ese hombre es desordenado!

Hay aquí un mensaje para nosotros:

Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias. (2 Pedro 3:1-3)

Los “burladores, andando según sus propias concupiscencias”, están aquí: en nuestra época, están presentes en la tierra. Si usted es cristiano, espero que haya comprendido que se encuentra en el grupo minoritario. Los burladores constituyen la mayoría. Pero mientras yo

pueda alzar mi voz, quiero dejar claro que la esperanza del mundo es la venida de Cristo.

Su retorno se niega por todas partes:

... y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. (2 Pedro 3:4)

La maldición de la hora es el escepticismo: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?”

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste... (2 Pedro 3:5)

Niegan que el diluvio tuviera lugar, pero Dios dice que sucedió.

... por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua... (2 Pedro 3:6)

¡Se afirma que el juicio ya no está de moda y que no existe un predicador de relevancia o inteligencia que se atrevería a predicar sobre el juicio hoy! Sin embargo, hay hombres tanto inteligentes como de prestigio que están predicando sobre el juicio. Ciertamente Pablo, el predicador más notable de todos, lo hizo:

Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. (Hechos 24:24, 25)

Félix no quería oír más del juicio a venir. Nuestro Señor preguntó:

Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lucas 18:8)

“Fe” es un término abstracto. Todos tienen fe en algo. Pero la fe de la

cual habla aquí nuestro Señor es el cuerpo de verdad revelada. ¿Hallará eso cuando vuelva? La manera en que está expresada la pregunta en el griego, demanda una respuesta negativa. La respuesta es que no. ¿Por qué no ha venido ya el juicio?

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

Antes de los días de Noé, existía la advertencia: el nacimiento de Matusalén. Su nombre parece predecir el envío del diluvio, y éste llegó en el año en que murió Matusalén. Sin embargo, Dios extendió su vida por 969 años. Dios advirtió que el diluvio vendría; tenía que venir por las generaciones que aún debían nacer sobre la tierra. Dios tuvo que hacerlo. Fue un acto de misericordia para ellos. Durante ciento veinte años Dios les advirtió mediante la predicación de Noé: “¡Viene!”

La gente se burlaba: “Todas las cosas continúan como siempre. Tal vez no viste el pronóstico del tiempo, hermano Noé. ¡El informe dice que habrá buen tiempo y más calor!”

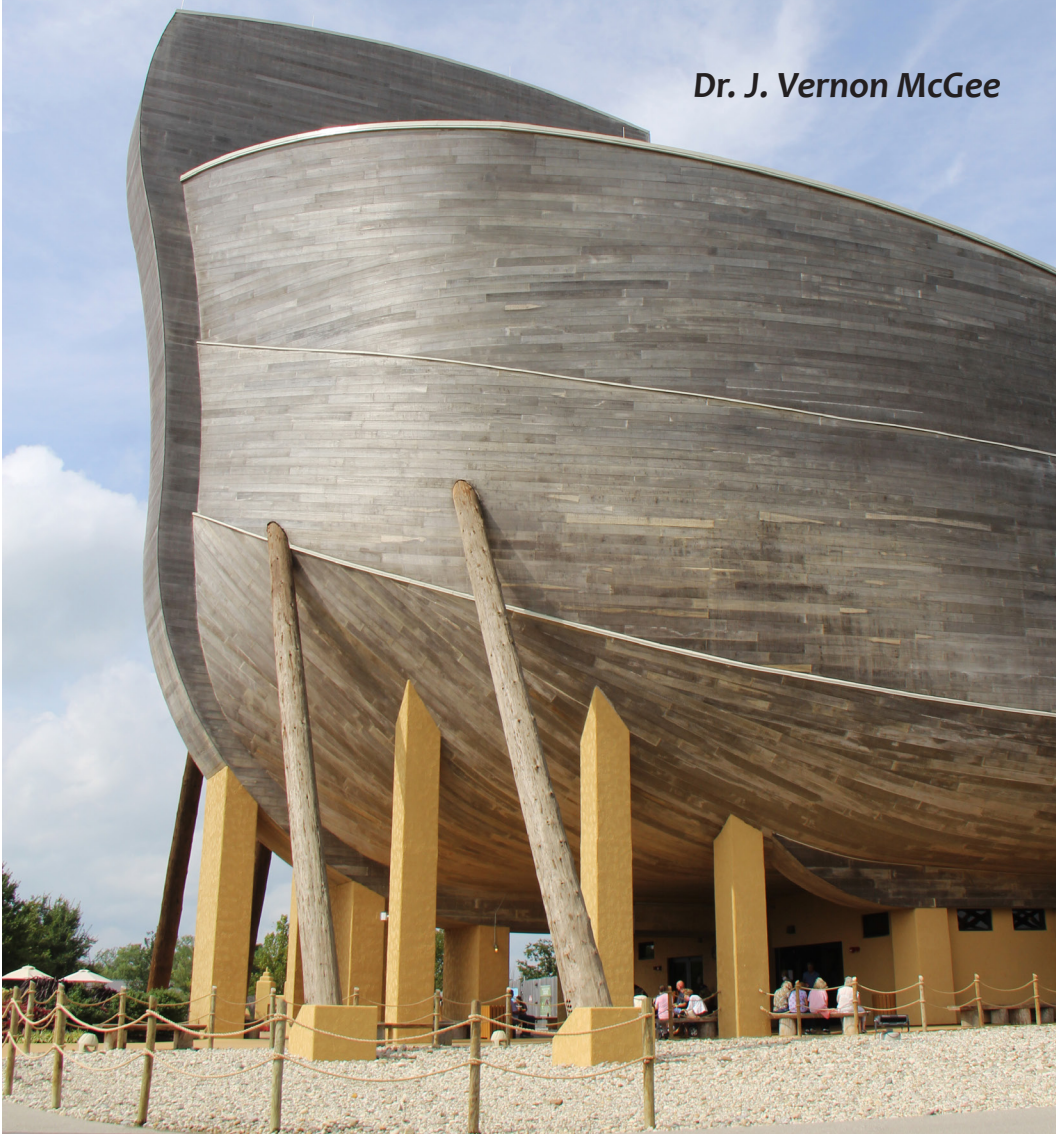
Noé decía: “Viene.”

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. (Hebreos 11:7)

No había una nube en el cielo. No habían experimentado ni siquiera una buena neblina, pero Noé insistía: “Viene”. Transcurrieron ciento veinte años, y entonces llegó el diluvio. Usted y yo vivimos en una época en que los hombres sostienen que hemos escapado de la órbita del juicio y de la idea de un Dios que juzga. De hecho, han concluido que ni siquiera necesitamos a Dios, que las cosas continuarán como están. Francamente, yo quisiera apresurar a Dios. Oh, si yo pudiera enviarle un telegrama, le pediría que se apresurara. Pero Él no tiene prisa. Tiene la eternidad ante Sí. Alguien pregunta: “¿Cree usted que el juicio vendrá durante nuestra vida?” No lo sé. Él solo nos ha dicho que

*Durante 120 años, Noé
predicó. La gente se reía....
hasta que llegó el diluvio.*

Dr. J. Vernon McGee



viene. Sin embargo, para usted y para mí, no tardará mucho, porque no permaneceremos aquí por mucho más tiempo. El tiempo está en nuestra contra.

Usted tiene su oportunidad ahora para decidir a favor o en contra de Cristo. Y yo creo, sinceramente, que el ministerio debe concentrarse en un solo punto: Proclamar la Palabra de Dios. Eso es todo. Suceda lo que suceda donde sea. “Pero”, objeta alguien: “Conozco a un hombre brillante, y él no cree en la Biblia”. No me preocupa en absoluto. Lo que él piense no supone ninguna diferencia. Era bastante difícil en la época de Noé tener al mundo en contra, pero fue muy bueno tener razón cuando llegó el diluvio.

Dwight L. Moody dijo esto:

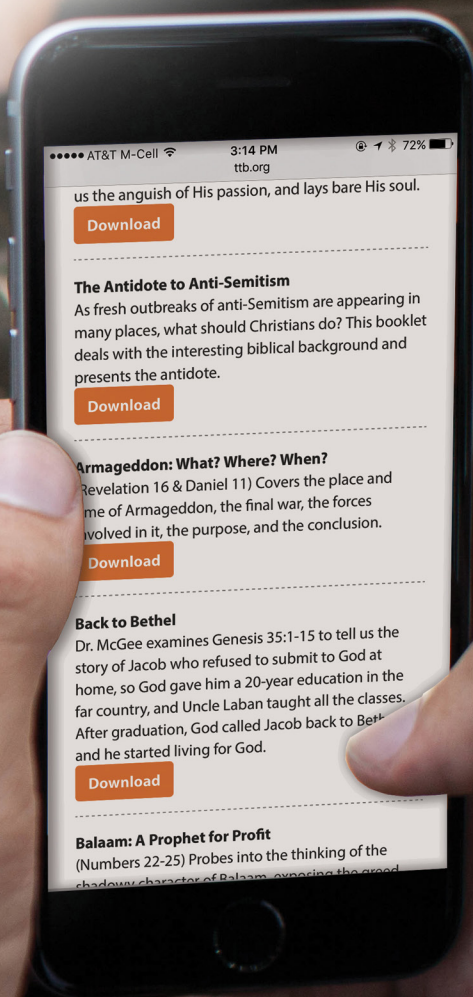
“Considero al mundo como un naufragio. Su ruina se aproxima cada vez más. Dios me dijo: ‘Moody, aquí tienes un bote salvavidas. Sal y rescata a tantos como puedas antes de que ocurra el naufragio.’ Las iglesias están dormidas. No conozco mejor manera de despertarlas que lograr que anticipen el regreso de su Señor del cielo.

En ninguna parte de las Escrituras se afirma que el mundo entero se llevará a los pies de Cristo en esta dispensación. No encuentro ningún lugar en la Biblia donde diga Dios que el mundo mejorará progresivamente y que Cristo tendrá un reino espiritual sobre la tierra por mil años. Lo primero que Cristo hará a Su venida es retirar a la iglesia del mundo. La trompeta de Dios puede sonar antes de cualquier cosa que hagamos – antes de que yo termine este sermón.”

Sin embargo, Moody dijo eso hace años, y Cristo aún no ha venido. ¿Sabe usted por qué Cristo no ha venido todavía? No es porque Él no vaya a venir; es porque Él es paciente y longánimo. Él no quiere que ninguno perezca. Él dispone de mañana, y mañana y mañana.

Pero ¿usted no!

ENCUENTRA RESPUESTAS A PREGUNTAS BÍBLICAS Y LA VIDA CRISTIANA.



atravesdelabiblia.org/libritos

A photograph of two men in the foreground, smiling and gesturing with their hands as if in a friendly conversation. The man on the left is Black and wearing a blue t-shirt, while the man on the right is white with a beard and wearing a green t-shirt. In the background, other people are blurred, suggesting an outdoor social gathering. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

APRENDE CÓMO USTED PUEDE CONOCER A DIOS

atravesdelabiblia.org/fundamentos



DISFRUTA DE
NUESTROS
LIBRITOS
EN AUDIO
MIENTRAS ESTAS
REALIZANDO TUS
ACTIVIDADES

atravesdelabiblia.org/audiolibros



Comuníquese con A Traves de la Biblia

 Radio Trans Mundial

P.O. Box 8700

Cary, NC 27512-8700

 1.800.880.5339 | 919.460.3797

 atb@transmundial.org

   [atravesdelabiblia](https://www.instagram.com/atravesdelabiblia)

 [atravesdelabiblia_oficial](https://www.youtube.com/atravesdelabiblia_oficial)